

El poder del arte: sanar y prevenir la violencia de género



Víctimas de violencia de género y arte

Foto: Gettyimages

Durante el 2021 se registraron 115.579 casos por feminicidios, violencia intrafamiliar, física, verbal, económica, psicológica y sexual en Colombia, según cifras publicadas por la Fiscalía General de la Nación y la Defensoría del Pueblo. La violencia de género hace referencia a cualquier acto que busque dañar a una persona por su género, lo que constituye una grave violación a los derechos humanos. Además, consiste en una brecha de protección que pone en riesgo la vida de la mujer, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Ante el alto índice de casos de violencia de género, mujeres y artistas han manifestado su preocupación e indignación por medio del arte. Para ellas, la práctica artística ha sido un espacio de liberación y expresión que les permite hablar de traumas derivados de esta violencia, así como mostrar su postura frente a esta problemática.

Artistas como Luz Lizarazo, Paula Manjarres y Tatiana Jamaica han decidido hablar sobre situaciones de violencia a las que se ven enfrentadas diariamente las mujeres en Colombia. Historias que cuentan a través de distintas expresiones artísticas, como la pintura, la música, la danza y el teatro. Expresiones que, según ellas, pueden ayudar a las víctimas de esta violencia a denunciar, sanar, prevenir y perdonar.

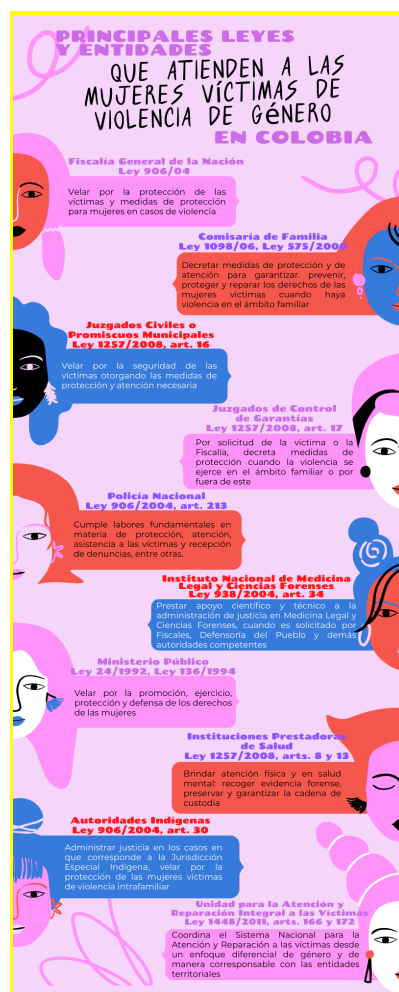
Luz, Paula y Tatiana son tres artistas que han sido víctimas de violencia de género. Las tres manifiestan que el arte las ayudó en sus procesos de sanación. Consideran que Colombia es un país que no cuenta con las garantías suficientes para proteger a las mujeres, por lo que a través del arte buscan ayudar a quienes, como ellas, han sido víctimas de violencia de género. También trabajan para que sus expresiones ayuden a prevenir que estos casos se repitan.

Sentirse libres, cerrar cicatrices y canalizar emociones son algunos de los aspectos que el arte les ha brindado a mujeres que han sido víctimas de violencia de género. En un contexto en donde las garantías para las mujeres en Colombia no han sido suficientes, las expresiones artísticas se han vuelto una poderosa herramienta de sanación y prevención de la violencia contra las mujeres.

Un país sin garantías para las mujeres

En Colombia existen leyes y entidades que buscan velar por las mujeres que han sido víctimas de violencia de género. “Existen mecanismos tanto de prevención como de atención integral a las víctimas de este delito en el país, de manera que su derecho al acceso a la justicia se vea materializado”, señala el Ministerio de Justicia en la ‘Cartilla Género’.

<https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/conexion-justicia/Documents/caja-herramientas-genero/Cartilla%20G%C3%A9nero%20final.pdf>



Fuente: Ministerio de Justicia y del Derecho

De acuerdo con el Ministerio de Justicia, lo que buscan estas leyes es que las mujeres, en especial quienes han sido víctimas de violencia de género, reciban orientación jurídica, atención médica de calidad y garantías de protección y no repetición.

“Se debe garantizar a toda persona la posibilidad de acudir al sistema de justicia previsto para la resolución de conflictos y la reivindicación de sus derechos. Recibir orientación, asesoramiento jurídico y asistencia técnica legal con carácter gratuito, inmediato y especializado. Pronta e integral reparación de los daños sufridos”. Son algunos de los accesos y derechos para las mujeres que se mencionan en la Cartilla de Género.

Sin embargo, estas leyes y derechos no han sido suficientes para disminuir los casos de violencia de género, ni brindar la ayuda necesaria para las víctimas debido a que “el sistema que administra la justicia es muy débil”, afirma la trabajadora social de la Comisaría de Familia de Teusaquillo, Diana López.

La falta de justicia para las víctimas de violencia de género es destacada por la Corporación Sisma Mujer, una organización feminista que ha trabajado con mujeres víctimas de violencia. En el Boletín N°29 de Sisma Mujer, el cual presenta la situación de violencias contra las mujeres y el acceso a la justicia durante el 2021, la corporación señala que, “en cuanto al

acceso a la justicia en casos de violencia contra las mujeres, sobresale y persisten altos niveles de impunidad”.

Este aspecto también se refleja en el bajo número de penalizaciones en relación a los casos de violencia intrafamiliar, sexual y feminicidios registrados por la Fiscalía General de la Nación que se muestran en el siguiente gráfico:

<https://public.flourish.studio/visualisation/11943165/>

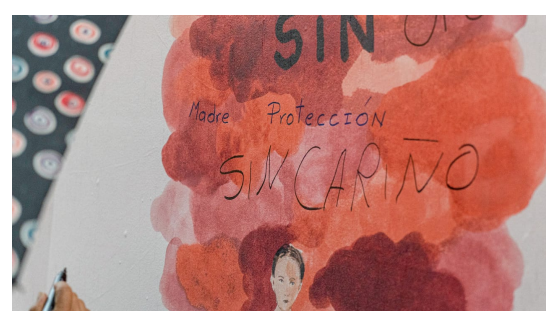
Ante estas cifras, el presidente de la Corte Suprema de Justicia Luis Antonio Hernández afirmó durante el XVII Conservatorio Nacional de Género de la Rama Judicial que, “el sistema acusatorio colombiano no funciona y la impunidad recae en la ineficiencia de la Fiscalía”.

Las cifras de agresiones también se reflejan en la búsqueda por atención psicológica. La psicóloga forense y criminal Tatiana Aguas afirma que diariamente recibe entre 4 y 5 casos de violencia de género, de los cuales 2 son por violencia sexual. Según la psicóloga, estas cifras se relacionan con la idea de que el hombre es sinónimo de fuerza y dominio sobre la mujer.

“Estamos en pleno siglo XXI y resulta inaudito que aún se den ese tipo de violencias. La violencia física da cuenta de una sociedad machista y de un país que todavía no le da a la mujer los mismos derechos que a los hombres”, agrega el sociólogo Luis Alberto Arias.

Luz Lizarazo, artista plástica, señala que Colombia es un país en donde las mujeres no tienen garantías para poder ser las mujeres que quieren ser. “Yo tengo el derecho de vestirme con una minifalda si quiero, y nadie tiene que opinar, ni mirarme. Lo digo porque los hombres usan como excusa que la violaron por cómo iba vestida y que lo provocaron. Tenemos que insistir hasta que podamos ser las mujeres que queremos ser, no tenemos que conformarnos con la sociedad que nos tocó. A través del arte tenemos que seguir siendo incómodas, diciendo cosas que los demás no quieren escuchar”.

Luz Lizarazo logró ser incómoda con su obra “Las niñas”, una pintura que habla sobre un caso de abuso sexual a una menor de edad, una obra en la que se les dio la oportunidad a las mujeres que visitaron su exposición de expresar sus sentimientos y emociones. Para esto, se hicieron varios duplicados de la obra original de Luz y se pegaron a la entrada del Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO), con el fin de que las mujeres completaran la frase ‘Soy las niñas sin’, actividad que les permitió expresar cuáles fueron sus vacíos durante la niñez y qué a su vez evidenció una falta de garantías para las mujeres.





“Ser mujer en Colombia es salir de noche con tus amigas o amigos y que no puedas tomar, porque si tomas te buscaste que te tocaran sin tu consentimiento” Sara

Foto: Paula Blanco (Gettyimages)



“Ser mujer en Colombia es que aun en el colegio, con tu jardinera, del recorrido del colegio a la casa miles de hombres te están echando piropos y que los tengas que aceptar porque entonces son cosas lindas que no pediste y no te puedes enojar con ellos”. Andrea

“Ser mujer en Colombia es arriesgarse por todos los conflictos a los que nos enfrentamos a diario. Desde una mirada de pies a cabeza que no es nada agradable, hasta una violación”. María Paz

Foto: iweta0077 (Gettyimages)



“Ser mujer en Colombia es fuerza, valentía, empoderamiento, porque no tenemos la suficiente ayuda, tenemos tantas cosas encima por el simple hecho de tener el título de mujer”. Valentina

Foto: Moyo Studio (Gettyimages)

Ante los testimonios que evidencian una falta de garantías para las mujeres en Colombia, la trabajadora social Diana López, afirma que por un lado, “uno de los agravantes que impiden que las leyes sean efectivas es la carencia de recursos humanos que hay en las entidades. No hay suficientes personas para atender las cerca de 3.500 denuncias que se presentan anualmente en Colombia”.

Así mismo, la secretaria de Integración Social de Bogotá, Adriana Acosta, manifiesta que una de las dificultades más frecuentes a las que se enfrentan las mujeres es el acceso a la salud mental. “Las EPS no cuentan con un plan especial de atención mental para las víctimas. Si la mujer llama y consideran que su situación no es tan grave le agendan una cita dentro de uno o dos meses, cuando probablemente su salud mental pudo haber avanzado”.

López agrega que la violencia de género no es un problema que se pueda resolver solo con las leyes, sino que debe ser enfrentado desde la educación en los hogares. “Es importante que, desde pequeños, entendamos que agredir está mal y podamos comprender cuando estamos siendo víctimas de una violencia. No podemos normalizar la violencia en ningún contexto, ni familiar, educativo o laboral, desde el hogar debemos enseñar a poner límites y romper ciclos de violencia”.

Para la trabajadora social, también es importante que las mujeres reciban asistencia psicológica para que de esta manera les sea más fácil reconocer si están siendo víctimas de violencia de género.

Ante esta situación de falta de garantías, víctimas y artistas han encontrado en el arte una herramienta para ayudar a sanar y prevenir la violencia de género.

Visibilizar y sanar a través del arte

Luz Lizarazo, Paula Manjarrés y Tatiana Jamaica son tres artistas que han sido víctimas de violencia género en Colombia. Las tres manifiestan que el arte ha sido un factor importante en sus procesos de sanación.



Pintarme, encontrarme y empoderarme...

Foto: Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO)

Luz Lizarazo tiene 56 años y es artista plástica. Nació en Bogotá, Colombia y vivió 14 años en España, y desde hace más de 30 años sus obras se centran en la fragilidad, el empoderamiento y lo femenino. En ellas, casi siempre, se pinta a sí misma. Sus pinturas son reflejo de lo que ella ha vivido, de quién es y de la realidad que viven niñas y mujeres en Colombia.

Luz es una de las miles de mujeres víctimas de la violencia de género en Colombia. “He sufrido violencia de género, sé de lo que hablo y no me avergüenza decirlo. Por desgracia es una situación que hemos pasado muchas mujeres y que tenemos que decirlo para ver si algún día eso termina”.

Esta situación marcó su vida y la llevó a la depresión. Fue un escenario en el que ya no le veía sentido a la vida, se sentía vulnerada, perdida.

“Tuve un episodio en mi vida muy fuerte que me hizo alejarme de todo. No me morí porque estaba embarazada, pero en ese momento yo hubiera querido despedirme de todo. Recuerdo que un día, en el 2014, el cuerpo y el alma me obligaron a buscar mi propio camino, a conectar conmigo misma. Desde allí no he parado de mirarme, pintarme y buscarme”, cuenta Luz.

En medio de lienzos, acuarelas, colores, realidades y sentimientos, Luz Lizarazo renació. El dibujo, que siempre hizo parte de su vida, se convirtió para ella en una especie de meditación, en donde las ideas toman conciencia, las siluetas canalizan emociones y sus obras cuentan realidades.

La artista cree que la sociedad está en deuda con las mujeres, que hay que hacer un cambio frente a la realidad que se vive en Colombia, frente a los abusos y miedos a lo que diariamente se ven enfrentadas algunas mujeres por el hecho de serlo. Por eso, a través de sus obras, Luz busca la igualdad entre mujeres y hombres.

Una de estas obras se llama ‘Las niñas’, una serie que se llevó a cabo a finales del 2021 e inicios del 2022 en el Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO). Esta pieza refleja lo que significó para ella la realidad de niñas y mujeres que se vieron obligadas a vivir con sus agresores durante la pandemia.

‘Las niñas’ es una pintura que nos habla sobre el caso de una menor de 11 años que el 23 de junio de 2020 fue violada por siete soldados en el departamento de Risaralda. De acuerdo con los testimonios que dieron, en ese entonces, las comunidades indígenas a El Tiempo (“*Siete militares habrían violado a niña Embera de 13 años*”), <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/siete-militares-habrian-violado-a-nina-embera-510446> la ruta de atención no se cumplió y las autoridades revictimizaron a la menor. Es decir, las autoridades interrogaron varias veces a la víctima, obligándola a revivir esa experiencia traumática.

Este acontecimiento conmovió a la artista, la indignó. Y empezó a crear, a pintar para denunciar. Luz se pinta a sí misma. Una niña en medio de un fondo color sangre, con las manos cubriendo su sexo, desnuda, frágil, indefensa y a la vez indomable.



Obra 'Soy las niñas sin' de Luz Lizarazo
Foto: Alejandra Jiménez

Esta obra es una denuncia en contra de la violencia de género que se vive no solo en Colombia, sino también en todo el mundo. “Quiero que en 20 o 30 años una persona que mire este dibujo se pregunté qué pasó en esa época, quiero que esto que pasó no quede en el olvido. Se llama ‘las niñas’ porque la niñez es una etapa sagrada de nuestras vidas, porque es donde estamos construyendo nuestra conciencia. Entonces me pregunto, ¿esa niña qué adulto va a ser? Esta obra me genera muchas preguntas respecto a mí misma”.

Este acontecimiento fue la razón que Luz encontró para denunciar y mostrar la importancia de respetar el cuerpo de las mujeres. Es por eso que trabajó durante varios años en su exposición ‘Cicatrices’. Una exposición que refleja la belleza del cuerpo femenino y de la cual hace parte la obra de ‘Las niñas’.

Para Luz Lizarazo el arte se ha convertido no solo en un medio de denuncia, también en una herramienta importante en los procesos de sanación de las mujeres. Al igual que Luz, Paula y Tatiana, han sido víctimas de la violencia de género. Una idea y experiencia que comparten las tres.

‘Cicatrices’: Una huella en el alma para recordar

<https://youtu.be/PVvVkwRhHG8>



Arte para liberar

Paula Manjarres tiene 20 años y nació en Bogotá. Se describe a sí misma como una mujer extrovertida y amigable. Desde pequeña ha estado rodeada por el arte, por distintos motivos ha pasado por la música, la danza, el teatro y el modelaje. “No puedo vivir sin el arte, en mis tiempos libres, me gusta leer, ir a museos, escuchar música, y hacer todo aquello que esté relacionado con él”.

Sus primeros acercamientos al arte fueron en su etapa escolar, cuando tenía cerca de 6 años, allí descubrió que el baile iba a ser parte de su vida, y años después decidió aprender ballet. Cuenta que el baile la hacía sentir libre, el momento en el que podía escapar de los problemas, se sentía plena, sentía que podía ser ella.

Poco a poco el arte la ha ayudado a sanar traumas. Recuerda que una vez en una clase de actuación la profesora les hizo un ejercicio que tenía el objetivo de ayudar a los estudiantes a liberar cargas del pasado. “Durante el ejercicio empecé a reconocer, poco a poco, todos esos sentimientos y experiencias que por mucho tiempo permanecieron reprimidos”.

El ejercicio consistía en escribir una escena en la que se hablará sobre experiencias que a ella le dolían. Fue difícil para ella comenzar a escribir, hasta ese momento creía que nada la lastimaba, al pasar de unas horas empezó a escribir y fue allí cuando reconoció que había sido víctima de violencia de género. “Sin darme cuenta, empecé a escribir sobre todos los abusos, a nivel psicológico, físico y sexual que había recibido desde niña por parte de compañeros y de desconocidos”.

El tener que presentar el ejercicio ante sus compañeros y profesora, quienes serían su público, la llenaba de miedo, le preocupaba el que iban a pensar y el cómo iban a reaccionar. No fue fácil para ella mostrar esa realidad que había permanecido oculta, sus ojos se llenaban de lágrimas. Sin embargo, después de presentar el ejercicio se sintió apoyada.

“Este fue un ejercicio muy liberador, el cual me ayudó a trabajar en los miedos y traumas que derivaron de esas experiencias, dejé de sentirme culpable y recuperé la confianza”.

En noviembre de 2022 Paula se graduó como cantante, en el colectivo ‘Tonos’. Su tema fue la violencia de género, las canciones que escogió hablaban de su experiencia y las repetidas ocasiones en las que intentaron abusar sexualmente de ella. Durante la preparación de sus canciones, volvió a recordar las sensaciones que vivió cuando escribió la escena que hablaba de los abusos recibidos. En su grado, no logró contener las lágrimas, sentía mucho dolor y

rabia porque cuatro años después de haber presentado la escena en clase, no ve un cambio significativo en la sociedad. Paula dice que a través del arte seguirá luchando para ayudar a otras mujeres a sanar.

“Escribir me ayudó a sentirme menos sola”: Paula Majarres

<https://youtu.be/mRVaZBrYaFE>



El arte: Un canalizador de emociones

Tatiana Jamaica tiene 20 años y es artista. Nació en Mosquera, Cundinamarca y es estudiante de Trabajo Social. Es una joven apasionada por la pintura y la música. Desde pequeña le ha gustado pintar cuadros, pero en su colegio solo había actividades artísticas enfocadas en la danza, el teatro y la música. Tatiana cuenta que las niñas solían escoger la danza o el teatro, pero ella, a pesar de sus pocos conocimientos en la música, sintió una atracción inexplicable por esta. A sus 15 años empezó a tener sus primeras presentaciones musicales en el colegio, hoy es músico percusionista, ha participado en comparsas, en orquestas sinfónicas y orquestas fiesteras.

La música, en varias ocasiones la ha ayudado a escapar del caos. Cuando era niña fue víctima de violencia sexual, una dolorosa experiencia que le dejó secuelas, pero que ha aprendido a curar gracias al arte. “Para mi pintar se ha convertido en ese espacio de reflexión en donde puedo dedicar tiempo en mí, es mi refugio”.

La música y la pintura son las formas en las que Tatiana encontró la manera de expresar lo que la hace feliz y lo que la llena de dolor. “Recuerdo mucho que El Día de la Mujer, en el 2021, salimos todas las chicas del grupo pintadas por todo el cuerpo con símbolos femeninos de color morado”.

Así mismo, comenta que durante las protestas que se presentaron en ese año en Colombia ella y su grupo de música salieron a las calles a protestar con instrumentos, con el objetivo de proponer un cambio desde el arte. A partir de este tipo de experiencias tanto en la música

como en la pintura, Tatiana cree que el arte ayuda a expresar sentimientos reprimidos, y así mismo, ayuda a las mujeres que han sido víctimas de violencia de género a que puedan sanar a través del arte, ya que este logra ayudar a las víctimas sin necesidad de obligarlas a recordar una y otra vez ese evento traumático.

Arte: “un reconocimiento de los sucesos sin revictimización”

<https://youtu.be/noTSgdp1r7A>

El arte como elemento terapéutico

El arte tiene un proyecto de sanación importante que logra sensibilizar, generar compasión y hacer visible los casos de violencia de género, señala Camilo Sarmiento, Director Multicultural y Multilingüe de la Universidad del Rosario. Para él, el arte es un agente importante, sobre todo en el perdón.

“Un claro ejemplo de eso es la obra de Doris Salcedo que se llama ‘Fragmentos’ <http://fragmentos.gov.co/fragmentos/Paginas/default.aspx>, en esta obra el piso está hecho con las armas fundidas de las FARC-EP y en la que participaron mujeres víctimas de la violencia sexual durante el conflicto armado en Colombia. Esta obra es un grito desesperado con un material original impresionante sobre las violaciones de las que fueron víctimas las mujeres durante el conflicto, específicamente con las Farc, que son las armas que se funden para hacer el piso de la casa de fragmentos”.

El arte no solo ha servido como un mecanismo de denuncia y de perdón, también ha ayudado a las mujeres a mejorar episodios de ansiedad o depresión derivados de la violencia que sufrieron. “El arte me parece muy importante en el apoyo psicoterapéutico. Tuve un caso de una mujer que fue víctima de violencia intrafamiliar, ella entró a un grupo de danza y eso la ayudó a generar más seguridad en ella y aumentó su autoestima”, afirma la psicóloga Tatiana Aguas.

Uno de los lugares a los que pueden llegar las víctimas de violencia de género es la Casa de Igualdad y Oportunidades para las Mujeres. Una entidad del Estado que busca no solo la equidad de género y ayudar a las mujeres a denunciar a sus agresores, sino también las ayuda a liberarse, a comunicarse, a recuperar la confianza en ellas mismas, brindándoles distintos espacios artísticos, como la danza, la pintura y el baile en donde ellas son libres de expresarse, manifiesta Alejandra Marín, abogada asignada en la Casa de Igualdad.

“En los procesos terapéuticos de muchas mujeres está siempre la recomendación de utilizar la palabra, implementar el arte se vuelve terapéutico. Algo que recuerdo es el himno que crearon Las Tesis de 'un violador en tu camino'. Yo tuve ciudadanas que me dijeron: “yo con ese performance tomé la decisión de que voy a denunciar a mi agresor”. Me parece super poderoso utilizar el arte, porque la violencia de género debe abordarse desde todas las esferas”, comenta la abogada.

La abogada también señala que, desafortunadamente muchas mujeres aún no saben que existe la Secretaría Distrital de la Mujer, por lo que han ideado campañas para que las mujeres sepan que cuentan con estos apoyos y acompañamientos, tanto jurídicos, como artísticos.

El arte no solo ha sido un medio de sanación para las mujeres que han sido víctimas de la violencia de género, también para quienes han sufrido otro tipo de violencia. El sociólogo Alberto Arias, quien ha trabajado varios temas relacionados a la violencia física, sexual, psicológica y en el marco del conflicto armado colombiano, asegura que, “el arte es otra forma de sensibilizar, de mostrar de una manera artística una realidad dolorosa y así permitir un diálogo, es decir que las víctimas puedan hablar sobre eso que les pasó. En ese sentido, el arte puede servir como un elemento sanador”.

Así mismo, la psicóloga Tatiana Aguas señala que el arte puede ayudar a las víctimas de violencia de género, porque les permite expresar los sentimientos que permanecen ocultos. “El arte ayuda a quienes de pronto no tienen algún tipo de apoyo, ya sea familiar, de amigos, etc. Por ejemplo, en el teatro las víctimas se permiten sentir y sacar todos esos sentimientos que por naturaleza a veces son difíciles de sacar, pero que el arte facilita”.

Luz, Paula y Tatiana se sienten hoy más tranquilas, el arte las ayudó y las sigue ayudando a sanar esas heridas del pasado.

Visibilizar, sensibilizar y no repetir

Para Luz, Paula y Tatiana el arte es una herramienta que las “empodera”, es decir que les da poder e independencia para decidir sobre sí mismas y sobre su cuerpo y de esta manera mejorar sus condiciones de vida personal. Así mismo, los expertos entrevistados coinciden en que hay una relación entre el arte y la prevención de la violencia de género, aspecto que se habla en el siguiente podcast:

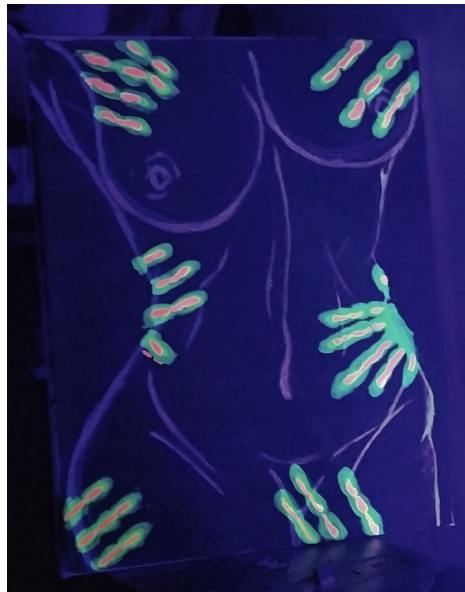
https://soundcloud.com/alejandra-jimenez-500321545/visibilizar-sensibilizar-y-no-repetir?si=6435b4de92074f83afa3f7762a462014&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing

De acuerdo con lo mencionado por los expertos y las artistas, se evidencia que concientizar a hombres y mujeres a través del arte frente a lo que es la violencia de género se ha convertido en uno de los propósitos de quienes han sido víctimas de esta violencia y de quienes buscan prevenirla. La psicóloga Tatiana Aguas señala que el arte es un factor importante en la toma de conciencia de nuestra sociedad y de prevención porque ayuda a reconocer acciones que pueden estar siendo normalizadas pero que representan un abuso. “A veces somos víctimas de violencia de género y no nos damos cuenta, pero cuando nos muestran este tipo de situaciones, en una obra teatral, en una canción o en un baile, empezamos a comprender y diferenciar cuándo estamos siendo violentadas”.

Tanto los expertos como las víctimas entrevistadas han manifestado que, en varias ocasiones, el arte ha sido una de las razones por las que las mujeres deciden denunciar. Tanto la artista

Tatiana Jamaica como la psicóloga Tatiana Aguas concuerdan en que el arte debería ser constante y fomentado por instituciones, para prevenir que estos casos se sigan repitiendo.

“El arte debería exponerse más para evitar que otras mujeres pasen por lo mismo que yo tuve que vivir. Mostrar el arte para sensibilizar a las personas se ha convertido en uno de mis principales motivos de lucha”, afirma Tatiana Jamaica. Reflejo de esta lucha es la pintura que realizó a finales de octubre del 2022 en la que se ve el cuerpo desnudo de una mujer con manos tocando todo su cuerpo, un cuadro que según ella busca generar reflexiones en la sociedad frente a lo que significa la violencia de género.



Cuerpo desnudo, derechos vulnerados

Pintura: Tatiana Jamaica

Así mismo la psicóloga recalca que cuando se habla de prevenir se hace referencia al “antes”, por lo que cree que es importante que el arte tome más fuerza y siga creciendo para que a través de obras, pinturas, bailes o canciones las víctimas reconozcan acciones que pueden ser alertas de un posible caso de violencia de género. También, para que ninguna persona, independientemente de si es hombre o mujer, normalice, ni minimice estos actos.

Al igual que la psicóloga Tatiana Aguas, Luz Lizarazo es enfática en que este reconocimiento y prevención de la violencia de género es una labor tanto de hombres como mujeres, ya que, se tiende a asociar la masculinidad con el poder, la fuerza y el dominio de los hombres sobre las mujeres. Pero que afortunadamente hoy en día los roles han ido cambiando. “Está surgiendo una nueva masculinidad que es muy sanadora, en donde se reconoce y se empatiza con el otro, independientemente del género”. Luz señala que el arte, al generar conciencia, ha influido en que esta nueva masculinidad se ponga en los zapatos de las víctimas de la violencia de género, ayudando, de esta manera, a prevenir estos casos de violencia.

“Empatizar con las víctimas no es una cuestión de género”: Dubán Prado

El actor, profesor y director Dubán Prado señala que para quién hace arte no existe una distinción entre géneros, ya que, a través de este, lo que se busca es visibilizar a las personas que por alguna razón fueron censuradas entre tantos abusos de violencia de género que se han vivido en Colombia.

Dubán, junto con su grupo de teatro ‘Subversivo Teatro’, escribió la obra ‘Vacante para Juez’, la cual muestra distintas historias de las víctimas que dejó el Paro Nacional vivido durante el primer semestre del 2021. Entre ellas se muestra el caso de abuso sexual a una policía, una dolorosa escena que muestra la lucha de una mujer, en medio de la calle y rodeada de cientos de protestantes, por encontrar ayuda.



Vacante para Juez: Una obra que se centra en los hechos ocurridos durante el Paro Nacional del 2021 en Colombia

Foto: Subversivo Teatro

Luz y Dubán concuerdan en que, independientemente del género, lo que se busca con este tipo de obras artísticas es la identificación con el espectador. Por lo que tienen el propósito de generar empatía con las víctimas y preocupación por cómo lo está pasando el otro. “Creo que el hecho de ser hombre no quiere decir que haya un desconocimiento o una falta de sensibilidad frente a la violencia que viven las mujeres. La escritura es tratar de llegar a lo que pudo haber vivido esta persona a través de nuestro sentir y nuestra identificación como escritores”, manifiesta Dubán.

Sin embargo, Dubán recalca que, cuando se escribe acerca de estos temas existe una preocupación por, de alguna u otra manera, faltarles el respeto a las víctimas o desinformar frente al tema. Por lo que hay que ser muy cuidadosos con la manera en se cuentan las cosas,

e informarnos muy bien. Lo más importante es hacer las cosas desde el amor por el arte, por lo que estamos haciendo y el respeto hacia las víctimas.

“Al final de la función se le dio la oportunidad al público de hacernos algún tipo de observación. Entre el público había una líder social, que no dudó en ponerse de pie y agradeció porque estas historias fueran contadas, siendo ella una víctima”.

Para Dubán, Luz, Paula y Tatiana el arte logra prevenir la violencia de género debido a que genera empatía y una conciencia tanto individual como colectiva, así como un reconocimiento temprano de esta violencia. Los cuatro están de acuerdo en que al arte debería dársele una mayor visibilidad. Consideran que el arte aborda distintas expresiones artísticas que permiten que cada persona se identifique con una situación o víctima y de esta manera le sea más fácil reconocer esta violencia desde la expresión artística que más lo conecte.